

# Tribunas

## Negociaciones

POR JOSÉ María Aracama Yoldi



Desde que se celebraran las elecciones autonómicas en Navarra el 28 de mayo, los ciudadanos venimos asistiendo, desde la barrera, a las negociaciones entre los diferentes grupos políticos para conseguir formar gobierno. Ya hemos ejercido nuestro derecho democrático, no tenemos derecho a más. Pasados ya más de dos meses, las cosas no parecen avanzar demasiado. Tras la convocatoria de elecciones el 23 de julio, todos asumimos que no sería hasta después de esa fecha que los grupos navarros se pondrían de acuerdo. Y parecía que sería rápido.

¿Pero qué significa ponerse de acuerdo? Por lo que se está publicando en los medios de comunicación, las negociaciones están consistiendo en un tira y afloja por adjudicarse más o menos consejerías. O, dicho de otro modo: por lograr conseguir el máximo poder posible. Ojo, que en ningún caso se está discutiendo el reducir el número de consejerías para ser más eficientes con el gasto. Poco o nada ha trascendido sobre el contenido propiamente dicho de las reuniones, sobre qué les une o qué les separa. Y no será por temas trascendentes para los que Navarra necesita consensos lo más amplios posi-

bles. Se me ocurre, para empezar, afrontar el tema de la competitividad de Navarra, que lleva años estancada. Para conseguirlo habría que reconocer, de una vez por todas, que el dinero público no cae del cielo, sino de los bolsillos de los contribuyentes. Que las cuentas públicas que va a manejar el futuro gobierno ya van por los 5.000 millones de euros de gasto anual, y subiendo, sin que se plantee una reforma de la administración que la dote de más eficiencia al menor coste posible. Los últimos años han sido el mejor ejemplo de que se ha gastado más, mucho más, sin que los servicios hayan mejorado, más bien al contrario. Solo hay que mirar, por ejemplo, a nuestro sistema sanitario. Pensar que reducir la deuda pública y el déficit no debe de ser prioritario es de una miopía que asusta.

Tampoco parecen entender algunos partidos que la riqueza y el empleo lo genera la empresa privada y que a ésta hay que apoyarla al máximo para que cree puestos de trabajo y, así, haya más contribuyentes cotizando. Que una Navarra próspera no se consigue a base de subvenciones públicas a diestro y siniestro, sino logrando que todo el que quiera trabajar pueda hacerlo en unas condiciones óptimas. La empresa y el empresario no son el enemigo a batir, sino el compañero al que ayudar por el bien de todos. Como siempre definiendo, la mejor política social es la que crea puestos de trabajo.

La fiscalidad es otro tema en el que no hay

consenso. El *que paguen los ricos* se ha instaurado en el imaginario colectivo y pocos comprenden que la fiscalidad navarra no solo penaliza a los ricos, sino a las clases medias y bajas. No lo digo yo, lo dice el Colegio General de Economistas: sobre la premisa de un contribuyente con rentas de trabajo, soltero, menor de 65 años y sin hijos, Navarra es la región donde más IRPF pagan las rentas de hasta 20.000 €, la segunda más elevada para rentas de hasta 45.000 €, la primera para rentas de hasta 70.000 € y la tercera para rentas de hasta 110.000 €. Por el contrario, Madrid y las tres provincias vascas son las regiones donde menos IRPF hay que abonar. Una fiscalidad competitiva y bien orientada debe ayudar a atraer inversiones y talento, crear nuevos puestos de trabajo de alto valor añadido, con lo que la recaudación fiscal se incrementará permitiendo a su vez ciertos ajustes a la baja y sin necesidad de crear nuevos impuestos.

Las infraestructuras son otra asignatura pendiente en Navarra. Lo sufrimos quienes queremos realizar un vuelo internacional, bien sea por trabajo o por ocio, y comprobamos las poquíssimas conexiones con las que cuenta nuestro aeropuerto. Lo vivimos en nuestras propias carnes cuando a menudo compensa ir en coche a Zaragoza y allí coger el Ave a Madrid, trenes que cuentan con una frecuencia altísima frente a los dos o tres Alvias Pamplona-Madrid. Lo saben de primera mano los agricultores que siguen espe-

rando que se finalice de una vez por todas la ampliación de la primera fase del Canal de Navarra y arranque la segunda fase. Estos retrasos, debidos en gran parte a disensiones políticas, no a criterios técnicos, también los sufren los riberos que todavía, en pleno siglo XXI, no pueden beber agua de boca.

Como decía, las negociaciones no se están haciendo con luz y taquígrafos. Pero mucho me temo que los temas citados no están siendo la prioridad. Como ciudadanos deberíamos exigir unas negociaciones transparentes en las que de antemano se conozcan las posiciones de los partidos y qué consecuencias van a tener los pactos en las políticas públicas. Sería igualmente saludable que para plantear las grandes reformas que necesita en este momento Navarra participen el mayor número de partidos posibles. Implementar muchas de estas reformas llevará más de una legislatura, por lo que se puede saber quién la inicia sin saber quién la terminará, pero este hecho no debería impedir que haya grandes acuerdos con la mayoría más amplia posible del arco parlamentario. Cuantos más apoyos, mejor. Estar de acuerdo en lo importante se hace fundamental. Llámame iluso, pero me niego a pensar que los navarros nos merezcamos este proceso tan dilatado en el tiempo donde el "qué hay de lo mío" prima más que la Navarra de todos. ●

El autor es presidente del think tank Institución Futuro

## Endogamia artística

POR Natxo Barberena



El arte es una forma de expresión universal, lo podemos encontrar en cualquier parte del mundo independientemente del idioma, costumbres o tradiciones, ya que el arte expresa lo intangible común: la alegría, la tristeza, el amor, el miedo, el horror, la soledad, la muerte, la vida, la belleza, la fealdad... Todo esto es percibido en todas las partes del planeta de similar manera, con sus matices propios. Por lo tanto, toda expresión artística, de cualquier lugar de este hermoso, y de momento único mundo, es expresión humana, es la reflexión de alguien que siente, padece, goza, sufre, ama... como nosotros.

El artista se nutre de la vida misma, de sus vivencias propias y las de los demás. Todo es fuente de inspiración. El artista para poder realizar su obra necesita en un momento dado calma, quietud, sosiego, para poner en orden todo lo que ha embebido, todo lo que ha penetrado en su corazón-cabeza para poder plasmarlo a través de su forma expresiva.

El artista para crear tiene que salir a la calle, patearla, mezclarse entre la gente, sentirla.

Sentir no solo él/ella, sentir lo que sienten los demás, lo que les agobia, atormenta, les calma, les colma y les da placer. El artista es un ser altamente sensible que capta lo que pasa a su alrededor, muchas veces intuye el futuro y sus obras se adelantan al presente. De hecho, cuesta a veces entender al artista, asumir sus propuestas desde nuestra realidad limitada.

El artista, a su vez, debe penetrar en la naturaleza, fundirse con ella, dejarse llevar por las corrientes de aire, de agua, de olores, de colores y contemplar el milagro de la belleza, de la creación, de la vida y la muerte.

El arte de los demás es la fuente donde bebe la motivación para seguir creando, donde se aprende de la experiencia y resultados que han conseguido. Es el mejor ejemplo de cómo los demás solucionan a su manera lo mismo a lo que uno, una, se enfrenta.

Con todo esto, el artista plasma algo y ese algo pretende ser una devolución a los demás de lo que le ha sido regalado. Habrá veces que nos devuelva el horror, otras la violencia, otras la fealdad, otras la calma, el silencio, y otras muchas, la belleza. Todo es una hermosa reflexión de lo que nos pasa, de la sociedad que somos, del mundo que estamos creando y, también, una llamada de atención al desastre que podemos generar. El artista es un grito de esperanza, de ilusión de que otro mundo es posible.

Ante todo esto, surgen multitud de artistas con diferentes expresiones artísticas, hay una diversidad increíble, gratamente enriquecedora para todos. ¿Para todos? Hay una actitud que me llama la atención entre ciertos artistas, aquellos y aquellas que se ponen orejeras de burro y no ven más que su propia obra. Dicen que es para no contaminarse con lo que hacen los otros, para no acabar copiando a los demás. Se creen que así son más originales, cuando en realidad son cortos de mirada y su expresión se empobrece. Los hay que sus orejeras están un poco más abiertas y se prestan a mirar a sus iguales: pintores que solo ven pintura, poetas que solo leen poesía, músicos que solo escuchan música... Solo les interesa la expresión que ellos y ellas ejercen, las demás artes les son ajenas. No se dan cuenta los primeros ni los segundos que el arte no es solo su expresión artística, que para crear algo realmente auténtico está la vida, las relaciones humanas, la naturaleza y el propio arte, el arte de los demás artistas. No entiendo, ni entenderé, por ejemplo, cómo a un artista plástico le puede conmover un atardecer y no un poema; cómo a un poeta le hace vibrar un sollozo y no una escultura, cómo a un escultor le inspira un abrazo y no un relato literario...

Muchos artistas solo acuden a ver, oír a los suyos, y la mayor de las veces más como apoyo de amistad que como acto único. Los artis-

tas deberíamos ser el primer público para el resto de los artistas, tenemos la sensibilidad artística para apreciar lo que se hace. Deberíamos ser los canalizadores del arte a la sociedad, los embajadores de las buenas nuevas, de ilusionar con lo que hacen los demás y no solo acordarnos del resto de artistas cuando salimos de nuestro taller-refugio a exponer. Nos quejamos de que el público no acude a vernos, pero ¿quién viene a vernos? Los amigos, la familia y cuatro amantes del arte incondicionales maravillosos. ¿A quién vamos a ver, cuántos artistas van a ver la obra de otros artistas? Siempre se ve a los mismos y las mismas...

Se están llevando a cabo verdaderos intentos de mezclar las artes, a los artistas en proyectos multidisciplinares de colaboración y/o fusión. Cuando esto se da, el artista responde y participa activamente, pero se tiene que dar un encuentro organizado y que se le invite para que acuda, si no, no va con él, con ella. Se encierra en su mundo a solas o con los que son como él en un acto de endogamia artística que empobrece la diversidad y el intercambio de saberes.

¡Artistas! Tenemos que salir, dejarnos ver, impregnarnos del arte que tenemos al lado y no tan cerca, vamos a hacer número, a ser un público activo que contagie a nuestra gente. Nos va mucho en juego, la propia supervivencia del arte y del artista. ●